

«Filosofía» es un término que suele asustar.

Nos imaginamos cuestiones muy complicadas, un vocabulario enigmático, libros de los que ni siquiera entendemos su título. Un universo aparte reservado a algunos especialistas: ¿tal vez gente de otro planeta? En definitiva, se trataría de una actividad que no podría desarrollar cualquiera. Y nos equivocamos al creer esto.

Pues todos -en particular los niños y los adolescentes- nos preguntamos sobre el sentido de la vida y sobre la muerte, sobre la justicia, la libertad y otras cuestiones esenciales. Por otra parte, todo el mundo es capaz de reflexionar, razonar y organizar sus ideas. Y esto es lo único que se requiere para comenzar a filosofar: preguntas y capacidad de reflexionar.

Pero si simplificamos demasiado nos arriesgamos a caer en otra trampa. La filosofía se vuelve tan sencilla, tan al alcance de todos y tan banal que pierde su interés. Todos podríamos practicar el ejercicio filosófico, del mismo modo que respiramos, de la mañana a la noche, sin darnos cuenta. Nos equivocáramos de nuevo si creyéramos esto.

La filosofía no es un rompecabezas ni una actividad natural y espontánea. Se puede practicar a distintos grados, como sucede con la música, el deporte o las matemáticas, en calidad de principiante o de figura reconocida, como aficionado o profesional.

Lo esencial es empezar bien, lejos de las ilusiones, los prejuicios o los puntos de vista imprecisos. Éste es el objetivo del presente libro: procurar a los debutantes más jóvenes una idea accesible y lo más exacta posible de aquello que se denomina «filosofía», de su unidad y su diversidad.

Espero que este pequeño volumen resulte útil para las chicas y los chicos que desean comenzar a saber en qué consiste esta actividad del espíritu, una actividad que constituye una fuente inagotable de alegría, asombro y libertad.

Quisiera insistir en este punto, antes de dar paso al diálogo que mantuve con mi hija Marie cuando contaba 16 años, pero que podrán seguir lectores aún más jóvenes. Toda la vida he leído a filósofos, los he estudiado y comentado, y he tratado a muchos que todavía viven. Incluso he escrito algunos libros para añadir a los ya existentes en este campo.

A pesar de ello, siguen sorprendiéndome la diversidad de las filosofías y las ideas curiosas, increíbles e inesperadas que se forman en los cerebros humanos. Me admiran la inteligencia y la sutileza de los distintos análisis, y la extraordinaria libertad que se desprende de un universo mental en el que no se prohíbe discutir ni censurar alternativas ni descartar críticas.

Esta apertura de espíritu constituye la fuerza inagotable de la filosofía. La amplitud de miras me parece indispensable, porque estoy convencido de que se vive como se piensa. Se vive estrechamente si se piensa con estrechez, y de manera libre si se piensa libremente. El pensamiento siempre tiene consecuencias sobre nuestra existencia, tanto personal como colectiva.

Siento, pues, una responsabilidad particular al transmitir una primera vía de acceso a la filosofía. Lo he hecho lo mejor posible, pero sé que la perfección sólo existe en algunos de nuestros sueños y normalmente está ausente de la realidad.

**Droit, Roger-Pol** (2005): *La filosofía explicada a mi hija*. Barcelona: Paidós. Pàgs. 11-13